

El carnaval en la zona de frontera Rivera- Livramento entre los años 1910 y 1930.

**Tatiana Devita
Victoria Méndez**

Resumen: En este artículo se busca conocer al carnaval en la zona de frontera Livramento- Rivera entre los años 1910 a 1930 a través de registros fotográficos y análisis de publicaciones periodísticas de la época. Al ser una zona fronteriza el objeto de esta investigación es mostrar la importancia del Carnaval como una fiesta popular desde una perspectiva de la frontera como Región Histórica. Para esto debemos tener en cuenta ciertos conceptos para entender la particularidad de esta región, en comparación con el resto del país, los mismos son: frontera, límite y región histórica.

Palabras claves: Frontera Uruguay – Brasil, Carnaval, Historia Local y Regional, Rivera.

1- Introducción.

Es importante comenzar resaltando que la palabra frontera ha ido cambiando a lo largo del tiempo, inclusive en las Ciencias Sociales, donde anteriormente, se la ha relacionado como un sinónimo de límite, adquiriendo solamente un carácter político (línea imaginaria que establece la separación de un territorio o estado), lo cual no es de todo exacto. La Magister Rosario Bottino en su publicación “Sobre límites y fronteras” (2009) comienza afirmando que los límites y fronteras son elementos vivos que cambian, no solo geográficamente, sino también conceptos que se tienen de ellos. Las fronteras pueden coincidir o no con las divisiones que están establecidas jurídicamente, y que en la gran mayoría de casos, se extiende más allá de estas.

La frontera es un lugar de influencia, permeable, dinámica y mutable; sensible a la influencia del otro lado del límite internacional; es una zona de tránsito entre inmigrantes y pobladores fronterizos, con la integración de la cultura, con un contacto permanente. Si observamos nuestra frontera Rivera- Livramento cabe destacar que la línea divisoria sin dejar de delimitar las soberanías de ambos países une a ambas ciudades: por ejemplo en el uso compartido del DPU, el diseño urbanístico de las calles (continúan como si se tratara de una única ciudad), y el intercambio social, poblacional, cultural y comercial fluye naturalmente. Los límites separan, pero las fronteras unen.

Al concebirse como una región histórica puede considerarse que esta es dinámica, ya que está en constante flujo de cambios, una zona de integración, permitiendo una relación constante entre los integrantes de diferentes países, se comparte una cultura y se mezclan costumbres, se construyen nuevos mecanismos de interacción, dándose una complementariedad.

Todas estas características que se comparten conllevan a la creación de una identidad propia, desembocando en una territorialidad, esto es, un sentimiento de pertenencia, una apropiación subjetiva hacia esta región. Esta interacción constante se lleva a cabo a partir de redes que actúan uniendo los distintos agentes a partir de acciones de la vida cotidiana, intercambios comerciales legales e ilegales, fiestas populares etc, o sea conduciendo hacia la identidad de esta región.

Antes de abocarnos al estudio específico del carnaval, será relevante determinar la importancia de las fiestas populares a lo largo de la historia y su impacto a nivel social.

Las festividades (cualquiera sea su tipo) son una forma primordial determinante de la civilización humana. No hace falta considerarlas ni explicarlas como un producto de las condiciones y objetivos prácticos del trabajo colectivo, o interpretación más vulgar aún, de la necesidad biológica (fisiológica) de descanso periódico. Las festividades siempre han tenido un contenido esencial, un sentido profundo, han expresado siempre una concepción del mundo. Su sanción debe emanar no del mundo de los medios y condiciones indispensables, sino del mundo de los objetivos superiores de la existencia humana, es decir, el mundo de los ideales. Sin esto, no existe clima de fiesta. (Bajtín, 1987, p 10)

A lo largo de la Historia las fiestas populares se han convertido en un rito, han tenido gran importancia en la sociedad, manifestándose a partir de diversas y variadas tipologías. Presentes en diferentes edades de la Historia, en diferentes sociedades-culturas, estas fiestas provienen de la unión popular, un acto colectivo, cuyo objetivo primordial es acortar distancias, lograr autenticidad, y sobre todo generar momentos de esplendor y de regocijo. Un periodo de tiempo donde la gente se relaciona más de lo habitual y lleva adelante actos que en lo cotidiano no lo podría hacer.

Decimos entonces que una “fiesta” es un momento en el cual un grupo o grupos de personas se reúnen en un espacio físico concreto, legitimado socialmente, para celebrar determinado hecho, situación o símbolo de relevancia para esa comunidad específica. Estos elementos responden a situaciones culturales concretas, atravesadas de manera compleja por fenómenos de carácter histórico, social, económico y político. El principal objetivo de la fiesta es cohesionar individuos y grupos. Es así como las celebraciones generan y reactualizan sentimientos de pertenencia a un pueblo o territorio. (Alfaro, 2013, p 52)

Estas celebraciones poseen primordialmente funciones sociales, culturales e incluso económicas, expresando el contexto de ese momento. Debido a esto se conciben como fenómenos dinámicos, ya que expresan la sensibilidad de una época.

El individuo parecía dotado de una segunda vida que le permitía establecer nuevas relaciones, verdaderamente humanas, con sus semejantes. La alienación desaparecía provisionalmente. El hombre volvía a sí mismo y se sentía un ser humano entre sus semejantes. (Bajtín, 1987, p11)

Dentro de las diversas fiestas populares que han recorrido la Historia, dejando huellas y generando cada vez más seguidores, observamos el Carnaval; una fiesta popular que ha sobrevivido en el tiempo, presente desde la Colonia, este festejo subyace a los cambios y permanencias, a los distintos paradigmas que ha enfrentado nuestra organización como nación.

En el carnaval se puede observar las más variadas formas de comunicación, plasmadas en las manifestaciones artísticas, estilos, vestimentas, movimientos, ritmos y hablas; nada más original que dejar sobresalir la esencia a partir de diversos métodos- expresiones sin utilizar el habla, y esta esencia se colectiviza, se transmite y se adquiere, todo lo que ocurre en este momento lo llamamos Carnaval.

Los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval está hecho para todo el pueblo. Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval no tiene ninguna frontera espacial. En el curso de la fiesta sólo puede vivirse de acuerdo con sus leyes, es decir de acuerdo con las leyes de la libertad. (Bajtín, 1987, p 9)

El Carnaval, en sus inicios, constituía un período de tres días previos a la cuaresma; un lapso en el cual "la carne" no se sometía a las restricciones que vendrían posteriormente en el miércoles de Ceniza. Era un tiempo de tolerancia hacia lo lúdico, lo placentero, lo prohibido, lo transgresor y lo excesivo. Según Daniel Vidart en su libro "Tiempo de Carnaval" (2014), se menciona a esta fiesta con raíces profanas que poseía todos los atractivos: alegría brutal, sátira, misterio, erotismo, venganza y libertinaje. La palabra equivale a *carnal*; a la carne de hombre entregados al desenfreno y los excesos. Sin embargo su etimología puede referirse a expresiones asociadas a la palabra *Carnelevare* cuya traducción significa consolar al cuerpo de la privación de la carne impuesta por el ayuno de la Cuaresma en la Edad Media.

El carnaval es un rito de desorden. Liberación pulsional, inversión del mundo, soporte inmemorial de lenguajes subversivos y de conductas reñidas con la moderación y el orden establecido, el Carnaval rechaza cualquier tipo de utopía racional. Habilita una fantástica relativización de la realidad social, marcada en el mundo ordinario por las reglas del trabajo y de las jerarquías. (Alfaro,1992)

Milita Alfaro que entiende el carnaval como fenómeno global que incluye todos los aspectos de la vida social: una fiesta marcada por lo económico, lo político, lo religioso, lo metafórico, lo estético, lo ideológico

En sus inicios, el carnaval uruguayo era considerado la expresión culminante de la "cultura bárbara", caracterizada por el desorden y la inversión de roles sociales. Según José Pedro Barrán (1989), durante esos días de fiesta, todas las personas, sin importar su condición social, participaban intensamente en este rito de desorden, que incluía gritos, risas, gestos desenfrenados y parodias de los símbolos de poder. Este carnaval era considerado "heroico" y se asociaba con un juego violento y nivelador.

Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo XIX, el carnaval en Montevideo fue transformándose hacia una celebración más civilizada". Las clases sociales delimitaron formas y ámbitos de participación propios, y los dispositivos de control redujeron los excesos y los aspectos más revulsivos. La fiesta se fue "espectacularizando" y teatralizando, con un mayor protagonismo de las comparsas y agrupaciones carnavalescas.

Esta evolución hacia un carnaval más enfocado en el espectáculo y menos en la participación espontánea llevó a la delimitación de fronteras entre actores y espectadores. El carnaval se volvió más cantado, bailado y hablado, y la inversión del mundo pasaba cada vez más por "decir" y escuchar lo que otros decían, en lugar de "hacer". Aunque se perdió parte del espíritu carnavalesco clásico, esta reformulación convirtió al carnaval en un espacio masivo donde los uruguayos y uruguayas podían verse, pensarse y representarse en un escenario.

Carlos Roberto da Rosa Rangel (2014) examina un estudio de caso centrado en las ciudades hermanas de Santana do Livramento (Brasil) y Rivera (Uruguay), donde se analiza cómo las poblaciones han buscado adaptarse a los valores y normas de los estados nacionales vecinos. Se destaca la dicotomía entre el orden y el desorden, y se menciona que las festividades representan momentos de ruptura de la rutina y permiten la inversión temporal de los roles sociales. El autor también destaca la diversidad de representaciones que se observa en los rituales festivos, reflejadas en ceremonias, juegos de carnaval y desfiles solemnes; destacando la importancia del carnaval como una festividad popular en la frontera. Aunque las peleas de gallos y las corridas de toros fueron prohibidas oficialmente, el carnaval ha persistido en la tradición de ambas poblaciones y ha sido adaptado a los intereses oficiales y comerciales.

Las primeras noticias del carnaval en estas dos ciudades datan de los años 1890- 1894, donde se relata la alegría y la espontaneidad de las celebraciones que involucraban a las poblaciones de ambos lados de la frontera. Durante el carnaval, las comparsas visitaban las casas de las familias, eran recibidas con entusiasmo y se realizaban animados bailes de máscaras en diferentes lugares. Durante las noches las elites locales se reúnen en animados bailes de máscaras en el Club Comercial y el Teatro 7 de Setembro en Livramento.

A comienzos de 1900, comienza el auge del Carnaval en Rivera, la ciudad avanza en su infraestructura, se inaugura el Club Uruguay, lugar donde se concentraría las grandes festividades carnavalescas. *“Las actividades carnavalescas no pasaban de un grupo de jóvenes y algunos -no tanto- que se disfrazaban con atuendos caseros, y golpeando algún instrumento aparecían por alguna esquina de las arboladas calles.”* (Fernández. J, 1989, p.21)

Sin embargo, en aquel tiempo, tanto en Rio Grande do Sul como en Uruguay, prevalecía la violencia debido a conflictos políticos y sociales. A medida que las autoridades buscaban controlarlos, se establecieron normas conjuntas para regular las actividades del carnaval y evitar la entrada de personas no deseadas a través de la frontera. En el edicto publicado en 1901 por la Jefatura de policía de Rivera, establece en los artículos 10, 20 y 30 el libre uso del disfraz, desde que no ofendiera la moral y las buenas costumbres, así como también se permite la realización de los bailes de máscara y de fantasía, tanto las comparsas y las máscaras sueltas obtendría un permiso especial gratuito por parte de la jefatura para poder circular libremente.

En 1911 y 1912 se puede observar en buena parte del Río grande do Sul un rechazo a la presencia del carnaval por considerar este impropio para la sociedad de la época, ya que en este festejo que perdura por días suceden crímenes, encubiertos por máscaras que inquietan al bienestar de la población. Los carros alegóricos en Livramento eran muy imponentes, gigantes, expresivos, multicolores y muy bien ejecutados gozaban de todo tipo de seguidores, muchos de estos eran de Rivera que se trasladaban a la ciudad vecina para observar y enaltecer este espectáculo.

A lo largo de los años, el carnaval fue perdiendo autonomía y espontaneidad debido a la intervención creciente de las autoridades. Se establecieron reglas y regulaciones, y el carnaval pasó a estar cada vez más sujeto al poder público. El gobierno de Rivera incluso decidió contribuir oficialmente a los preparativos del carnaval en 1927, invirtiendo en iluminación y buscando atraer a los visitantes uruguayos para evitar la fuga de divisas, creándose así una “Comisión popular para los festejos de Carnaval”

A pesar de la influencia del poder público, el carnaval continuó siendo una manifestación popular, pero se destacó la creciente participación del gobierno en la organización y financiamiento de las festividades.

2- Método

Para cumplir con el objetivo general de conocer y analizar el carnaval en la zona de frontera de las ciudades de Rivera y Santana Do Livramento entre los años 1910-1930, con el propósito de profundizar en la riqueza histórica del festejo, en esta investigación se procedió

en analizar los artículos relacionados con esta festividad, publicados en el diario local riverense "El Comercio", durante los años 1913, 1914, 1916, 1919 y 1921; y el diario santanense "O Republicano" en los años 1913 y 1921. Con esta búsqueda realizada en el Museo del Patrimonio Regional de Rivera, se pretende proporcionar una visión más completa y contextualizada del carnaval en la región, utilizando el análisis de fuentes periodísticas como una herramienta para explorar la historia cultural y social de la época. Al examinar los artículos, se pretende obtener una comprensión más profunda de cómo los habitantes de ambas ciudades experimentaron y representaron esta festividad, así como identificar posibles cambios en las prácticas y percepciones a lo largo del tiempo.

Además del análisis documental de los artículos periodísticos, esta investigación también incorporará el análisis de fotografías de los carnavales de la época en las ciudades de Rivera y Santana do Livramento. Las fotografías se consideran una valiosa fuente visual que complementará la comprensión y representación del festejo del carnaval en la zona de frontera.

El análisis de las fotografías permitirá capturar momentos concretos de las celebraciones de carnaval, información de cómo era vivida esta festividad en ambas ciudades. Se examinarán aspectos como las vestimentas, máscaras, carrozas, comparsas y el ambiente general de la fiesta.

3- Resultados

"O Republicano" diario local de Santana do Livramento

Año 1913: Los artículos publicados comienzan mencionando la creación en Livramento la Fundación carnavalesca realizándose el domingo 16 de febrero a las 15 hs, reunión liderada por Felix Damilano, Firmo Rodriguez, Athos Saldanha y Garcia Filho.

El 18 de febrero de ese mismo año se llevó adelante la elección de la dirección del club carnavalesco, la misma se efectuó con orden y armonía, y estuvo integrada por 63 socios. En las últimas semanas de enero se realizaron bailes en el Club Caixerai y en el Club Comercial en despedida al "Deus Momo"

Año 1921: 5 de febrero: En el periódico O Republicano plasma la disconformidad de la escasa presencia del carnaval este año, "Não passou aqui, completamente desaparecido o Carnaval, porém não houve durante os três dias de seu reinado ephemero o mesmo entusiasmo e animação dos anos anteriores". Los festejos carnavalescos se limitaron a los corsos en la plaza de Livramento General Osorio, a los bailes a fantasía en el club Caixerai y Comercial, y personas dispersas por las calles de Livramento. Los 3 días de festejos en Rivera siempre

culminan a las 2 horas de la madrugada. También se realizó un baile de carnaval infantil en el Club Caixerel, donde se pudo observar extravagantes, curiosas y entusiasmadas fantasías.

“El Comercio” diario local de la ciudad de Rivera

Año 1913: 7 enero- El Poder Ejecutivo destinó 500 pesos a la fiesta de carnaval y se solicitó nuevamente a la intendencia que convoque a los vecinos para crear la Comisión de fiestas para la organización de esta.

10 enero - Se suspende la convocatoria de vecinos para la creación de la Comisión por falta de participación.

14 enero- “El más grande de los fracasos”. Fracaso en la organización de crear una Comisión de Fiestas, ya que se reparten 180 invitaciones a los vecinos de Rivera a participar en la reunión pero solamente asisten 12 personas, en su gran mayoría empleados públicos. El periodista del diario lo asocia con la falta de ambiente y de opinión de la jefatura política, la cual no tiene capacidad de convocatoria.

La Comisión de Carnaval realiza en el diario una publicación donde se describe detalladamente el programa de las fiestas:

Sábado 1º: A las 9pm iluminación general- Entrada del Marqués de las Cabriolas, con su séquito de gigantes, enanos, cabezudos, animales, etc. Retreta y corso en la plaza de Río Branco

Domingo 2: A las 5 pm. Recepción de comparsas en la Jefatura de Política. A las 5 y media batalla de flores con asistencia del Marqués de las Cabriolas y su corte de animales, diablos, gigantes, enanos, etc. A las 8 y media pm Iluminación eléctrica en la Plaza Río Branco y Sarandí. Retreta, elevación de globos, etc.

Lunes 3: A las 6 m. Concurso infantil de disfraces en el Palco de la Comisión de Carnaval. A las 8 y media pm Iluminación, retreta y batalla de flores en la Plaza de Río Branco.

Martes 4. A las 5 pm. Concurso de Comparsas en el palco de la Comisión de fiestas. A las 6pm Batalla de flores y concurso de carros adornados. A las 8 y media pm. Iluminación general, elevación de globos y retreta en la Plaza Río Branco.

Domingo 9: A las 5 y media pm. Batalla de flores en la calle Sarandí. A las 6 y media pm Distribución de los premios, al carro mejor adornado, a la mejor comparsa y a las niñas mejor vestidas que se hayan presentado al concurso. A las 9 pm. Retreta en la Plaza Río Branco, iluminación y corso en la Calle Sarandí. En la publicación de diario se invita a los pueblos de Livramento y Rivera, observándose la integración de las ciudades en la fiesta de carnaval. También se solicita que los comercios cierren sus puertas antes de las 8 y media y adornen las fachadas de los mismos.

Viernes 31 de enero: Se describe a dicha fiesta como “*El reinado de la locura amena será entre nosotros*” y “*Mañana empieza la farra*”. Según el artículo, dos comparsas serán aquellas que más llamarán la atención: la de los “*improvisados*” y la de “*Os filhos da Alegria*”. Se dispondrán de 2 carros alegóricos donde cantarán niñas y llevarán por nombre “*Las reinas del Infierno*” y “*Conquistadoras de corazones*”

Martes 7 de febrero: En sus páginas se realiza una descripción de las fiestas con el título: “*Los 3 días de Momo en la ciudad*”:

El primer baile de carnaval fue considerado una sorpresa ya que fue de carácter improvisado. Se celebró el viernes en la casa de un vecino de la ciudad el Sr Segundo Camps, comenzando a las 10 de la noche donde la orquesta local junto con varias personas en el patio de dicha residencia, hasta las 3 de la mañana. Se utilizaron máscaras, caretas y antifaces por parte de los invitados.

El día sábado al ingreso del Marqués de las Cabriolas un desperfecto en la Usina Eléctrica generó un corte de luz por 15 minutos. El mismo empezó su recorrido sentado en una lujosa carroza, seguido de enmascarados, un grupo de árabes, gigantes, cabezudos, enanos, monaguillos, la comparsa “Los improvisados” y carros alegóricos. El recorrido fue en la Calle Sarandí entre Ceballos y Montevideo. El Marqués, el señor Pérez se situó frente al palco oficial para pronunciar el discurso inaugural. Luego del mismo, la fiesta se localizó en la plaza Río Branco, donde se celebró el corso y la batalla de flores. La fiesta terminó a las 12 de la noche

El día domingo los festejos comenzaron a las 5 de la tarde con la recepción de comparsas en la jefatura de policía. Luego se realizó una batalla de flores asistiendo el Marqués de las Cabriolas con su corte. Luego se celebra el corso donde se destaca la participación de las comparsas “Improvisados” formados por el Regimiento 3° de la Caballería de guarnición entre otros y “Os filhos da alegria” conformado por vecinos de Livramento. Los carros alegóricos participantes fueron “Las Rosas”, “Primavera” y “Las reinas del infierno”. Entre las máscaras sueltas se destaca la participación de “Murga Andaluza” formada por artistas del teatro de verano. Por la noche se realizó un baile de disfraces en el Club Uruguay, participando las principales familias de la ciudad riverense y santanense.

El lunes se realizó el concurso infantil de disfraces en el palco de la Comisión de Carnaval, además del corso; y el martes se desarrolló el concurso de comparsas en el Palco oficial y el de los carros adornados. Los ganadores fueron la murga “Andaluza”, el carro alegórico “Primavera” y la comparsa “Los Improvisados”. A pesar de la concurrencia masiva y la alegría descrita en la nota, se destaca un incidente: la muerte de la señorita Aída Pedezert. La misma se produjo en el medio de los festejos en la plaza principal de Rivera, donde la misma fue herida de bala por Julio Gil, un joven de 19 años, hijo de una distinguida familia de la ciudad. El mismo quiso disparar a un grupo de trabajadores napolitanos que se encontraban en una de las mesas cercanas al palco, pero al producirse el mismo, la bala fue alcanzada por la señorita Pedezert que se encontraba en el palco.

Por la noche se celebró otro baile de disfraces en el Club Uruguay con alta concurrencia de público. En el diario se destaca que le prohibieron la entrada al intendente Carlos Bica y su familia por no llevar la tarjeta de invitación del club, a pesar de que era de público conocimiento que era socio y copropietario de este.

La nota culmina con una fuerte crítica a la actuación policial donde la misma no prestaba los servicios necesarios para que la fiesta se desarrollara de forma normal y segura, incluso se denuncian ciertos episodios autoritarios por parte de los agentes frente al público participante. Además se mencionaba que el Comisario minutos después del incidente de Aída Pedezert *se paseaba en volanta y jugaba con la serpentina*".

Año 1914: En este año se evidencia una notable falta de entusiasmo en la ciudad con respecto al festejo de carnaval. Según la publicación del 3 de febrero, se hace mención de que aún no se ha iniciado la confección del programa de celebraciones para la ciudad. Esta aparente falta de preparativos sugiere una cierta frialdad o desinterés por parte de las autoridades o la comunidad local en la organización de los festejos carnavalescos. En otro artículo, el Club Uruguay publica que este año su comisión directiva ha resuelto festejar el carnaval realizando tres grandes bailes de disfraces.

Se aprobó un proyecto de ley que autoriza al Poder Ejecutivo a invertir hasta 10 mil pesos en las fiestas de carnaval del departamento. La Comisión de festejos se vio en la necesidad de elaborar un itinerario de forma precipitada, el cual fue publicado el 24 de febrero, generando un entusiasmo de último momento entre el pueblo riverense. Sin embargo, debido a la organización tardía y las condiciones climáticas adversas, los festejos no alcanzaron la misma magnitud que en 1913. El evento comenzó con la entrada del Marqués de las Cabriolas, representado por Don Juan Dornelles y su séquito. A pesar de la lluvia, algunas máscaras recorrieron las calles durante el día y, por la noche, los vecinos se congregaron en la plaza para disfrutar de la música.

Durante las celebraciones, solo se observó una comparsa llamada "*Los pescadores*" y dos carros alegóricos titulados "*El reinado de las flores*" y "*La Barraca Pérez*". El concurso infantil tuvo lugar en el Club Uruguay, donde se entregaron premios a diversos disfraces, entre ellos, Revolucionario Mexicano, Arlequín, Guardia civil y Aldeano. Los bailes populares se llevaron a cabo en el Teatro de Verano y en la cancha de Pelotas. A pesar de las limitaciones, el carnaval logró congregarse a la comunidad y brindar momentos de alegría y diversión a los ciudadanos.

Año 1916: En los artículos de febrero se resalta la falta de planificación anticipada de la fiesta de carnaval en la ciudad de Rivera por parte de las autoridades competentes. Las mismas se celebraron dicho año a partir del 5 de marzo, sin embargo se menciona que no fueron tan alegres como años anteriores: “corsos pobres y desanimados; comparsas casi ninguna, música tampoco, máscara menos;(…) el carnaval ha puesto en manifiesto lo hondo de la crisis que nos azota”. Solamente se destaca el baile de antifaz realizado en el Unión Athletic Club con una amplia concurrencia de jóvenes riverenses y santanenses las cuales son mencionadas de forma detallada en el artículo.

Año 1919: Se menciona nuevamente que la fiesta popular comienza a cobrar importancia en los días previos a su celebración, donde se estaban preparando “*un buen número de comparsas, bailes sociales, retretas, etc*”, destacándose entre los conjuntos “*Subalternos de Momo*” y “*Patos Cabreros*”. Posterior a su celebración, un artículo menciona que las mismas fueron “*efímeras y sin entusiasmo*” por el estado de ánimo de la población.

Año 1921: Se menciona que este año no habrá ayuda económica por parte del Consejo departamental para la celebración del carnaval, producto de la suba del dólar y el cambio brasileño, el cual no permite que los comerciantes puedan contribuir a los festejos. Al final, los mismos se celebraron de forma habitual: corsos, iluminación eléctrica de la calle principal, participación de comparsas de ambas ciudades y bailes sociales de disfraz y particulares, en el Centro Obrero y el teatro Florencio Sánchez, organizado por el Centro de la Juventud.

Análisis de las fotografías.

En esta investigación se ha buscado, a través de la fotografía, identificar las características del carnaval en la ciudad de Rivera y Livramento. Para construir el relato histórico, resulta crucial recopilar información sobre la importancia de la fotografía como recurso documental. Según Legarreta (2008), la fotografía comenzó a utilizarse como una herramienta auxiliar en la historia práctica durante el siglo XIX, en una época dominada por la corriente ideológica positivista. Se la consideraba un instrumento fiel e imparcial para la reproducción de la sociedad, con un valor archivístico.

En la década del 30 del siglo XX, Walter Benjamín (1936) destacó el carácter revolucionario de la fotografía como documento histórico, gracias a su capacidad para capturar y preservar un fragmento preciso de la realidad, ofreciendo una visión parcial de una época histórica y un espacio geográfico determinado. No obstante, es importante tener en cuenta que una sola fotografía no puede reflejar exactamente una época, ya que estas son inherentemente

diversas y complejas. Sin embargo, la fotografía proporciona una interesante y enriquecedora mirada al pasado, ofreciendo una visión particular de un momento específico en la historia.

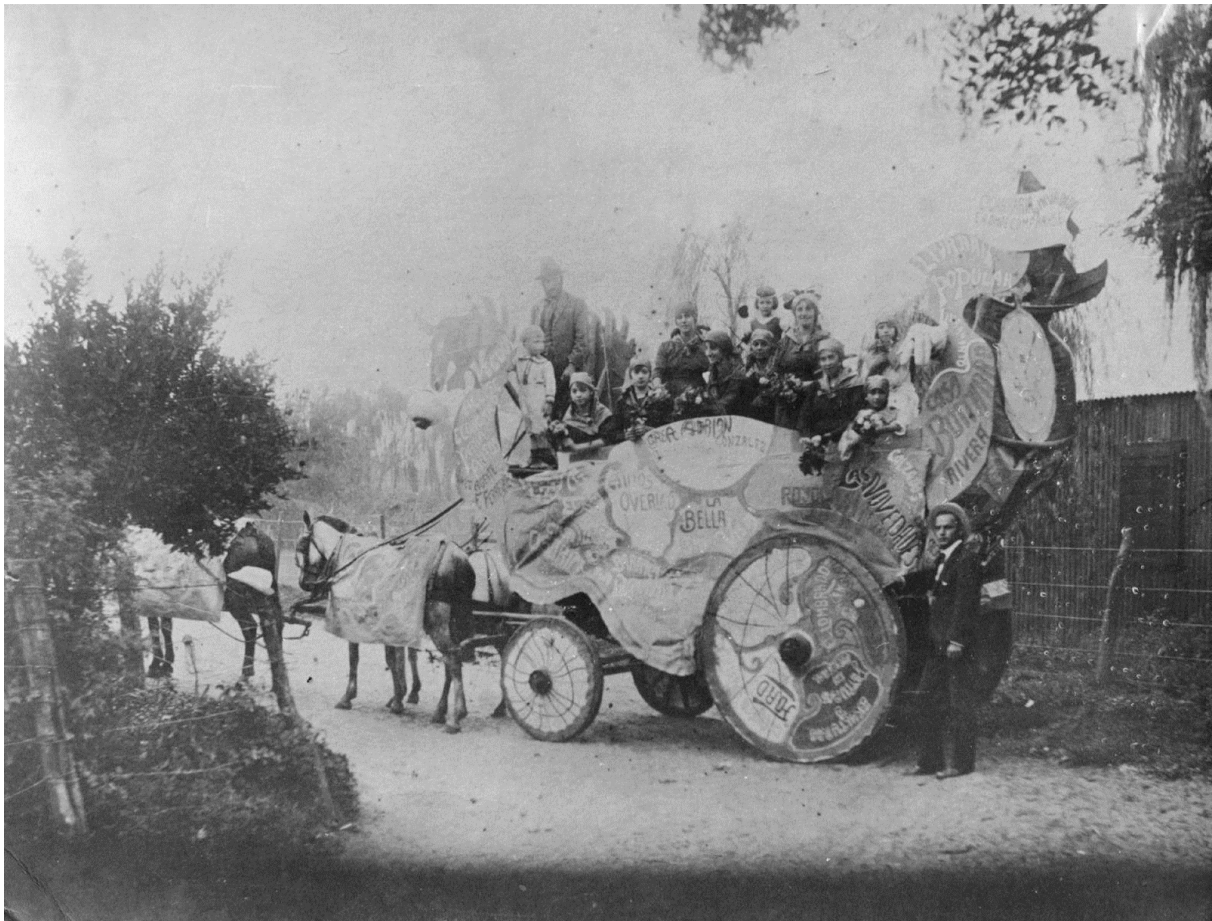


Comparsa “Bilisia” en Rivera, 1920. Fuente: Museo del Patrimonio IDR



Comparsa de Santana Do Livramento “Os Tiririca”. 1922, Fuente: Museo del Patrimonio, IDR

Las comparsas fronterizas estaban conformadas exclusivamente por hombres, reflejando así la estructura patriarcal de la sociedad de esa época en esta festividad. La mayoría de los integrantes eran jóvenes, ataviados con vestimentas adornadas con telas de fantasía, disfraces y portando máscaras. Algunos de ellos tocaban instrumentos musicales, como la guitarra criolla, la flauta dulce o el clarinete. En esa misma época, las comparsas también lucían un estandarte con el emblema representativo del grupo.



1921- Carro alegórico. Acervo: Museo Patrimonio Regional - Rivera

Los carros alegóricos de la época tirados por caballos eran decorados artesanalmente con inscripciones publicitarias de comercios, como la "Livraria popular", "Calzados las novedades", cigarrerías, "El Lombardo", "Ford" (taxis), casas de bazar, entre otros. Sobre estos carros, se encontraban niños y mujeres disfrazados para la ocasión, portando adornos florales en sus manos. A medida que avanzaba el tiempo, los carros alegóricos fueron evolucionando;

para el año 1942, ya eran motorizados y contaban con decoraciones más elaboradas. En estos desfiles, las reinas y princesas del carnaval también formaban parte de la celebración.



1942. Carro alegórico. Acervo: Museo de Patrimonio Regional.

Es evidente cómo a lo largo del tiempo, el carnaval en la frontera Rivera- Livramento ha experimentado cambios significativos en su presentación y participación, reflejando la evolución de la sociedad y las nuevas tendencias festivas.



Década 1930- "Os Batutas da Alegria". Revista *Vida Doméstica*.

Los *Cordões* de carnaval fueron tradicionalmente creados en los carnavales de Río de Janeiro y Sao Paulo a finales del siglo XIX y crecieron en popularidad a inicios del XX. En su mayoría estas agrupaciones estaban compuestas por hombres, a pesar de que en la fotografía se puede visualizar la participación de mujeres. Los integrantes estaban vestidos con las más diversas fantasías y máscaras. Los mismos salían a las calles entonando músicas populares (las cuales cambiaban la letra), acompañados por ritmos de percusión sincopados.

4- Discusiones finales

A través del análisis minucioso de los artículos periodísticos publicados en los diarios locales "*El Comercio*" y "*O Republicano*" durante los años 1913, 1914, 1916, 1919 y 1921, y la detallada observación de las fotografías de la época, hemos logrado reconstruir y contextualizar cómo era vivido y representado el carnaval en ambas ciudades hermanas. De igual manera no podemos dejar de considerar que la fotografía es solamente un recorte de un momento específico del pasado, lo que nos proporciona una visión parcial de la época (Benjamín, 1936).

Con la información obtenida podemos describir que el carnaval fue una festividad arraigada en la zona de frontera donde su esencia radica en su carácter eminentemente popular, incluyendo a todas las personas sin excepciones, y se desarrollaba en espacios abiertos como las calles y plazas públicas; y lugares cerrados como los bailes en clubes sociales. Durante este

colorido evento, se despliegan ritmos musicales, bailes y una diversidad de máscaras y disfraces, permitiendo una transfiguración de los roles cotidianos y una liberación creativa. El carnaval se presenta como un "mundo al revés", donde los valores sociales se invierten, y las instituciones y la vida cotidiana son objeto de crítica y burla. "Es el momento en el que la risa cuestiona absolutamente toda oficialidad". (Barrán, José Pedro, 1996).

En la frontera entre Uruguay y Brasil, específicamente en las ciudades hermanas de Rivera y Santana Do Livramento, se encuentran registros documentados de los primeros carnavales desde 1870, y con el correr del tiempo, surgieron desfiles, bailes y concursos de disfraces. Las fiestas callejeras tenían una programación estipulada en la cual se mencionaba la realización de corsos, concursos de disfraces, carros alegóricos y agrupaciones carnavalescas. Estas fiestas perduraban varios días, desde la tarde hasta altas horas de la noche.

Un aspecto para destacar de esta fiesta es la tradición de realizar bailes de fantasía en los prestigiosos clubes sociales de ambas ciudades, como Caixeral, Comercial y Uruguay. Estos eventos ofrecían a la comunidad un espacio de esparcimiento y entretenimiento, donde los participantes podían desplegar su creatividad y originalidad a través de elaborados disfraces y máscaras. En los diarios locales se publicaba la lista de los asistentes a dichos encuentros, ya que participaban principalmente familias de clase media y alta de las ciudades.

El ocultamiento del rostro con caretas, antifaces y máscaras, y el disfraz fue una característica importante en esta fiesta:

El disfraz esconde, disimula. Detrás de su traperío o sus armazones nuestro atuendo cotidiano desaparece. Se sale de la vida civil, la de hábito que es a la vez costumbre y vestido, y se asumen mediante el artilugio de un estrafalario o anacrónico ropaje, los indicadores de otros estratos sociales del presente o del pasado, propio de nuestra cultura o de las ajenas. (Vidart. D. 2014. p 154).

El desfile de corsos y comparsas por la calle Sarandí era presidido por el Marqués de las Cabriolas, representando al dios Momo junto a su corte; hasta la plaza Río Branco (actual plaza Artigas) que constituía el punto culminante de las celebraciones. La iluminación de la calle Sarandí con luces eléctricas añadía un toque de magia y esplendor a la fiesta, creando un ambiente festivo y atrayente para los espectadores de ambas ciudades.

La organización de los festejos públicos callejeros por la Comisión de Fiestas de Carnaval, con la participación de los vecinos más influyentes de la ciudad, reflejaba la importancia social y cultural de la fiesta en la comunidad. Sin embargo, podemos destacar que en algunos años, la planificación de la misma se realizaba de forma tardía, reflejando el ánimo de la población, el cual dependía de la realidad económica de la frontera.

Un aspecto relevante de nuestra investigación es el carácter transfronterizo del carnaval, ya que tanto vecinos y agrupaciones carnavalescas de brasileños como uruguayos participaron activamente en las festividades, lo que demostraba la integración y coexistencia cultural en la región fronteriza. “*El Dios Momo, se presentó radiante e imponente en la Ciudad de Rivera, cuya población de Livramento se trasladó en masa a la ciudad vecina, para asistir allí los corsos de noche*”. (O Republicano, 1913)

Bibliografía

Alfaro, M (1992) Carnaval: una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta. Trilce: Montevideo

Alfaro M., Di Candia A., (2013) Carnaval y otras fiestas, Revista “Nuestro tiempo”.

Recuperado el 30 de julio de 2023: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/bitstream/123456789/1071/1/nuestro-tiempo-11.pdf>

Alfaro, M (2018). Montevideo en carnaval: El papel de la fiesta en los procesos de construcción de las identidades colectivas en La Fiesta Estudios sobre Fiesta, Nación y Cultura en América y Europa. Universidad Nacional de La Plata- UNLP. Argentina. Corporación Intercultural. Colombia.

Bajtín M. (1987) La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento, Ed. Alianza, Madrid

Barrán. J (1989). Historia de la sensibilidad en Uruguay Vol II. Ed Banda Oriental. Montevideo

Barrios Pintos A. (1990), Rivera: Una Historia diferente, Ed. Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay.

Bottino R. (2009), Sobre límites y fronteras. Revista digital Estudios Históricos. N° 1. Recuperado el 30 de julio de 2023: https://estudioshistoricos.org/edicion_1/maria-bottino.pdf

Da Rosa Rangel, C. (2014). As festas como formas de integração na fronteira Brasil-Uruguaí (1930-1945), Revista Polis Latinoamericana. vol 13 n°39. Recuperado el 30 de julio de 2023: <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v13n39/art06.pdf>

Domínguez P. (2015), Carnaval de Uruguay en el S.XXI: La fiesta de la libertad condicional. “Historia del Uruguay Contemporáneo”, FCS-Udelar

Fernández J. (1989) “Carnavales riverenses: apuntes para su historia, Ed. Línea. Rivera

Legarreta J (2008), La fotografía como fuente de análisis de los procesos migratorios: metodología, conceptualización y crítica en la Historia de la inmigración vasca a Uruguay (XIX-XX). Salamanca, España: Gráfica Warona S.A.

Palermo. E (2019). Terra brasiliensis. La región histórica del norte uruguayo en la segunda mitad del siglo XIX- 1850-1900. Porto Alegre. RS

Vidart V. (2014), Tiempo de Carnaval, Ediciones B Uruguay S.A.

Periódicos:

El Comercio, (1913), Comisión de Carnaval, “Programa de las fiestas”, “Carnaval el más grande de los fracasos”, “Carnaval”, “Egoísmo fraterno”, “Momo llega”, “Los 3 días del momo en la ciudad”, “La desgracia del martes”.

El Comercio, (1914), “¿Tendremos festejos?”, “Club Uruguay”, “Programa de las fiestas”, “El reinado de Momo, los escasos festejos realizados”, “Clausura del carnaval”.

El Comercio, (1916), “Carnaval”, “Carnaval en Rivera”, “Mañana Carnaval: luz, corso, música y bailes”, “Los tres días de disfraz”, “A bailar llaman”.

El Comercio, (1919), “Y... qué habemus? nus disversiunamus u nu”, “El Carnaval”, “Pasadas las fiestas”, Zenit “¡Carnaval!”.

El Comercio, (1921), Croniquer, “El carnaval en Rivera”, Litz (1921), “Mañana Carnaval”, Noticia Bomba (1921), “Fiestas de Carnaval”, “Reinado de Momo”.

O Republicano, Santana do Livramento, (1913), “Convocacao”, “Club Caixeiral”, “Club Comercial”, O Republicano, Santana do Livramento.

O Republicano, Santana do Livramento (1921) “Carnaval”.

Vida doméstica, (1938), Revista mensual, Rio de Janeiro.